

# hoy escribe

Pablo Sorozabal (\*)

# zelatan

## Nacionalismos y nacionalismos

Resulta que nuestros ángeles de la guarda, esos mismos que hasta ayer no habían hecho otra cosa que blandir sobre nuestras cabezas las espadas flamígeras de la modernidad, la acracia y la democracia para advertirnos de que todo nacionalismo es intrínsecamente estúpido y perverso, ahora, de la noche a la mañana, nos informan de que hay nacionalismos buenos, bellos y legítimos.

El nacionalismo -nos decían ayer nuestros informantes de la buena nueva- no es más que una fea antigualla fascistoide digna de cretinos que disimulan su miseria intelectual mediante su adhesión a un *Todo* que no es sino una burda ficción suplantadora de la única realidad respetable, mensurable y legítima que existe: el Individuo en el Universo.

Si los vascos mostráramos sentimientos nacionalistas e invocáramos el derecho a la autodeterminación, la soberanía y la independencia de nuestro pueblo, nuestros antinacionalistas se apresuraban a ponernos de vuelta y media. «¿Qué brutos, qué trogloditas, qué poco modernos, qué provinciana estrechez mental la de los vascos abertzales!», clamaban. Mas he aquí que de pronto esos mismos denostadores nuestros nos comunican a toda plana su ilimitada comprensión y su solidaria admiración hacia los nacionalistas armenios y azerbaijanos y hacia sus patrias y pueblos -Armenia y Azerbaijany-, los cuales -tal nos instruyen con lágrimas en los ojos- se hallan intolerablemente sometidos al yugo opresor soviético. De nada vale (explican nuestros fervidos antinacionalistas de ayer y acendrados pronacionalistas de hoy) que Armenia y Azerbaijany posean estatutos de autonomía cuyas cotas de libertad en el ámbito de sus respectivas administraciones y culturas nacionales causan el asombro y la envidia de muchos pueblos. No, en el caso de Armenia y Azerbaijany los estatutos de autonomía no valen nada, lo único que vale es el derecho a la autodeterminación, la soberanía y la independencia de sus naciones, nos predicaban ahora nuestros otrora antinacionalistas.

Confieso que me he quedado patidifuso. Los que hasta ahorita mismo anatimizaban y caricaturizaban *todo* nacionalismo a fin de

anatemizar y caricaturizar el nacionalismo vasco, de pronto nos salen con que para ellos el nacionalismo armenio y azerbaijano es la cosa más seria e importante que hay. ¡Precisamente ahora que me estaba yo convirtiendo a la fe antinacionalista! Veía yo a nuestros antinacionalistas tan seguros de sí, tan firmes en su convicción de ser poseedores de la Verdad Absoluta y, por si esto fuera poco, tan confortable y rentablemente acomodados en España (la cual, dicho sea de paso, a juzgar por la omisión de su nombre a la hora de lanzar sus invectivas contra «todo» nacionalismo, sin duda para ellos no era una nación sino alguna otra cosa o ente de superior cosidad o entidad que una simple nación -¿acaso el mismísimo Universo?-) que, envidioso como soy, me había, lo admito, entrado el gusanillo de no ser menos que ellos, a ver si así me iban mejor las cosas.

Más la dura realidad se ha encargado de dar al traste con mis envilecidos sueños de autpromoción y gloria. Ya no sé qué hacer ni a qué atenerme. ¿Debería escribir ahora un artículo que expresase mi ilimitada comprensión y mi solidaria admiración por la lucha de los pueblos oprimidos que aspiran a su autodeterminación, su soberanía y su independencia? ¿Será éste el último grito de la modernidad posmoderna? Tras el súbito estallido pronacionalista de nuestros inveterados antinacionalistas, me inclinaría a pensar que sí debo escribirlo, en la más alta probabilidad de que recibiría de éstos el más cálido y fervoroso de los aplausos o, en el peor de los casos, que no me tacharían ya de bruto, troglodita y atradado. Pero, ¿y si pese a todo meto la pata? ¿Y si, en mis pobres luces, soy incapaz de percibir la sutileza que subyace en el pensamiento de nuestros españolisimos ángeles de la guarda, sutileza que, a no dudarlo, justifica su repentino tránsito del moderno y universalista antinacionalismo al anticuado y provinciano nacionalismo? ¿Sus razones tendrán ellos, qué diablos, para cambiar así de la noche a la mañana! ¿Quién soy yo para intentar descubrir el trasfondo y los entresijos de sus limpias almas y sus preclaros intelectos?

Ya me había chocado un poco, eso es lo cierto, el que nuestros antinacionalistas, ya antes de tornarse pronacionalistas, no acostumbraban nunca a lanzar invectiva alguna contra el nacionalismo israelí. Para ellos, al parecer, el Estado de Israel -como patria, como nación, como estado- es algo perfectamente comprensible y respetable. Nótese que siempre que se referían al «pueblo de Israel», el término *pueblo* inmediatamente dejaba de ser para ellos lo que invariablemente decían que es cuando lo utilizaban otros (por ejemplo los vascos), a saber: burdo y vago sujeto gramatical, demagógico y, a fuer de polisémico, asémico; sujeto que, sin embargo, cuando en labios de nuestros antinacionalistas señalaba a Israel, indefectiblemente se llenaba de pleno sentido semántico, político, humanístico y hasta humanitario. A primera vista diríase que los paladines del antinacionalista culto al Individuo en el Universo dicen ahora Diego donde decían digo, o digo donde decían Diego. Pero no, no es eso. Lo que pasa es que, al igual que España y su sagrada unidad de destino en lo universal, Israel también es una cosa o ente de superior cosidad y entidad. Y otro tanto ocurre con Armenia y Azerbaijany. Estas patrias, estas naciones, estos pueblos, *sonel* Universo. Es una cuestión ontológica. De ahí el que nuestros antinacionalistas sean, cuando les venga en gana, pronacionalistas que se alzan en defensa del derecho a la autodeterminación, la soberanía y la independencia de algunos pueblos presuntamente sometidos e incluso de otros presuntamente sometedores, pues, al hacerlo, lo único que defienden es el más universal de los universalismos. El nacionalismo de Armenia, Azerbaijany, Israel y España es bello, bueno y legítimo, pero el del pueblo vasco es una fea horterada y una intrínseca maldad dignas de caricatura, anatema y -¿por qué no?- genocidio.

¿Están ya las cosas claras? ¿Ven ustedes que no hay contradicción alguna? Espero que lo vean. En resumidas cuentas, que hay nacionalismos y nacionalismos.

(\*) Músico. Escritor

## Euskal Aberria

Dena lardazkatzen du denboraren joanak.

Helburuak ere desitxuratu egiten dira, mamigabetu, huts. Gureak ere bai. Eta are nabarmenkiago mamigabetzen eta hondatzen, instituzioen erremalax harturik daukatengana gure kasoan bezala hitzen eta jokabideen arteko kontraesanen arroila, amildegia sakon bihurtzen denean.

Abertzaleok Aberri-Eguna ospatzen dugunean, Euskal Herria, cuskaldun jendea funtsan, bere lurraldean etxekoturik, nagusiturik eta jaundurik ikusten dugu; eta erdal aginte eta zapalaketak oro guretik errausturik, erazurik eta ezabaturik. Aberri-Eguna ezer baldin bada, Euskal Herriaren garaitzaren eguna baita.

Horregatik gaur, ustelkeriak ohoreak biltzen dituen honetan, inoiz baino irmokiago aldarrikatu behar dugu gudarriak ditugula gogoan; Aberria askatzearen alde dena arriskatu duten aberkide finak.

Urrezko zerranda luze horretan, hildako gudari gutzietz dagokie lehenengo erroa. Ipar eta Hegoaldekoek. Eta, segidan, deserriturik bizi diren deportatuek, errefuxiatuek, eta Frantziako eta Espainiako presondegiatan bizi galzten duten aberkideek. Agur eta ohore zuei!

Horiez gain, ordea, badago «etxen arrotz» eta Aberri-gabaturik bizi den anai-arreba franko. Zein da herbeste laztzorik lanari eusteko egunero barrikadak eraihi behar dituenarena baino? Zer da amorrargarriarik gure etsaien ahotan behin eta berri «Euzkadi» hitza entzutea baino?

Geure tertzerrian arrotz bizi gara erabat. Aberria etsaien etxe eta gordeleku bihurtu zaigu.

Benetako Aberria ukatu zaien horien gutzietz oheretan errepikatzen eta errepikatuko dugu: Gora Euskadi Askatuta!

TXILLARDEGI

## hemeroteca

### El padre Azpiazu

(José Félix Azurmendi, «Deia», 1-4-88)

Confiesa Iñaki de Azpiazu que ha vivido: «Yo he tenido una vida muy movida, muy agitada, y alguna vez tenía que hacer plante el «caballo de Troya». Y que está obsesionado con la problemática de Euzkadi. No es de extrañar en una persona a la que la distancia geográfica de su exilio americano fortaleció el vínculo con los suyos y que siente inminente la visita de «la mano de nieve».

«Algunos consideran que lo más grave de Euzkadi es el terrorismo. Yo creo que no». Lo escribe una persona que vivió de cerca la violencia política de los estados y la violencia revolucionaria, como testigo de excepción en un país excepcionalmente confrontado con las violencias más paradigmáticas.

Fue intermediario, al menos portavoz de la familia, en el secuestro de un ex-presidente argentino de apellido vasco que finalmente fue muerto por sus captores. Probablemente no hubiera compartido la afirmación reciente del obispo de Vitoria, al que sólo la emoción del momento disculpa la ceguera histórica, de que «nunca (el pueblo vasco) ha sufrido una opresión mayor que ahora con la de ETA», aunque estuviera en desacuerdo con los atentados de esta organización. «El tremendo problema de Euz-

kadi es que hay nociones de Patria. De cada una de ellas nacen dos corrientes. No sólo de opinión, sino de acción. Ya sucedió eso en el año 36». Si estas afirmaciones no provinieran de un hombre de la experiencia vital y política de Azpiazu, habría que desechárlas por simplificadoras y excesivamente reduccionistas. Viniendo de quien vienen y cuando más libre es el hombre, deberían servir para la reflexión.

Ha querido dejar Azpiazu un mensaje a vascos y españoles: «que vayan todos a buscar la raíz de la violencia. En donde está, en la definición nacional vasca». Ha propuesto una mesa redonda «de todos los que tengan definiciones políticas y que se distinguen en dos grandes grupos: el grupo nacional vasco y el grupo no nacional vasco».

Después de haber incursionado por otras interpretaciones que más parecían atender a conveniencias tácticas que a verdaderas convicciones, todos parecen estar de acuerdo hoy en que, en efecto, la raíz y explicación de la violencia en Euzkadi está en la definición nacional vasca.

Cuando tanto se recurre a proyectos políticos integradores y se asiste a una glorificación desmedida del flagelo y la autocrítica no es inocente la constatación de que, al menos el Aberri Eguna, sólo parece ser sentido como tal por «el grupo nacional vasco». La autocrítica, el cilicio y el flagelo son ejer-

cicios más propios de la cuaresma que termina, que de la resurrección implícita en la fecha del Aberri Eguna.

### El enano-gemelo de Felipe

(Pilar Urbano, «Ya», 1-4-88)

Con regocijo exultante, con desternillada hilaridad, con toses, hipos y ahogos de risa, con carcajadas a mandíbula batiente, con malicioso júbilo, con agradecida sorpresa, con perversa satisfacción..., así acogieron los televidentes españoles el espacio «Viaje con nosotros», en el que Gurruchaga ofrecía la insólita parodia de una entrevista González-Prego. Gurruchaga encarnaba a Victoria; y un enano, un enano francés de rostro pasmosamente idéntico al de Felipe González, hacía de presidente. La grotesca broma de exhibir, y en Televisión Española!, a un Felipe enanizado, parlotando en francés, fumándose un enorme cohoba cubano y besuqueado y mecido en brazos de Victoria-Gurruchaga-Prego, ha sido, para todos los políticos, periodistas y humoristas que me lo han comentado, un sorprendente suceso de cruelísima satisfacción. No sé qué les divierta más, ¿la genial caricatura?, ¿la audacia satírica, jamás esperada en un tv-ente sojuzgado por la bota gubernamental socialista?, ¿el humillante espectáculo de un superpudoroso

Felipe «reducido» a su enano-gemelo?, ¿o el descarrillamiento del mito-González? El caso es que desde el martes nadie habla de otra cosa que del enano.

Lo importante no es logra que en TVE, más o menos por sorpresa y de rondón, se pueda exhibir a un enano que se parece al presidente del Gobierno, sino que en TVE, y sin tantos aspavientos de conmo-

ción, se pueda decir «en esto, y en esto, y en esto, políticamente, el presidente del Gobierno parece... un enano». Lo uno es ridiculizar. Lo otro sería algo más serio: enjuiciar. ¡Ah!, de todo este suceso, lo que sí me ha satisfecho es saber que «la grandeur de la France» también produce enanos. Lo malo es que los exporta... y acabamos pagándolos nosotros, porque nos gusta el circo.



«Diario Vasco»